

MIÉRCOLES 16 JUNIO

1852.

SE SUSCRIBE

En Madrid en las oficinas de EL DIARIO ESPAÑOL, calle de la Cruz, núm. 32, y en las librerías de Monier, Carrera de San Jerónimo, Cuesta, calle Mayor, Villa, plaza de Sto. Domingo, y Olivera, calle de la Concepción Gerónima, núm. 13.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 12 rs.
Tres meses. 36

EL DIARIO ESPAÑOL,

POLITICO Y LITERARIO.



MIÉRCOLES 16 JUNIO

1852.

SE SUSCRIBE

En provincias en las principales librerías y administraciones de correos y por medio de libranza, franca de porte, a la orden del administrador de EL DIARIO ESPAÑOL.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 12 rs.
Tres meses. 36
Provincias. 60
Estranjero. 72
Ultramar. 130

El sábado último, contestando á un artículo del *Orden*, y cediendo á sus instancias, precisamos los términos de la cuestión del parlamentarismo, formulando nuestro pensamiento político por su lado negativo, en las bases y preguntas siguientes:

«Nosotros no queremos un parlamento, producto de una ley electoral, en que el principio anti-cristiano, inhumano y materialista, cuando es exclusivo, del privilegio y la riqueza, avasalle al principio moral, cristiano, progresivo y espiritualista de la igualdad y de la inteligencia; una ley en que la materia sea lo principal y el espíritu solo entre en sus combinaciones como elemento casual y accesorio. ¿Lo quiere el *Orden*?»

Nosotros no queremos un parlamento sin iniciativa. ¿Lo quiere el *Orden*?

Nosotros no queremos un parlamento las reglas de cuyo movimiento interior le sean exclusivamente impuestas por el poder ejecutivo. ¿Lo quiere el *Orden*?

Nosotros no queremos un parlamento sin el derecho de interpellar, acusar, juzgar y sentenciar á los ministros. ¿Lo quiere el *Orden*?

Nosotros no queremos un parlamento con el secreto de la deliberación. ¿Lo quiere el *Orden*?

Nosotros no queremos un parlamento cuyas funciones estén reducidas á la pronunciación automática de un sí ó de un no. ¿Lo quiere el *Orden*?

Nosotros, que admitimos como indispensable la transmisión hereditaria del derecho de reinar, no queremos un parlamento en cuya composición entre como elemento la transmisión hereditaria del derecho de legislar. ¿Lo quiere el *Orden*?

En fin, nosotros no queremos otras muchas cosas que no sabemos si admitirá el *Orden*, pero sobre las cuales no nos atrevemos á explorar su voluntad, no por temor á la ley de imprenta, sino por el de aparecer demasiado impertinentes y curiosos. Entretanto, nos daríamos por muy satisfechos con que se dignara contestar categóricamente á las preguntas que acabamos de dirigirle en términos demasiado explícitos para que de hoy mas pueda acusarnos de prudente circunspección ni de calculada reserva.

El *Orden*, después de contestarnos brevemente sobre otro asunto, lo hace con respecto al que dió lugar á las preguntas que anteceden, en estos términos:

«Hoy nos dá algo mas en que pensar la serie de interpretaciones del mismo DIARIO ESPAÑOL sobre atribuciones parlamentarias, donde las preguntas vienen tan concisas y apremiantes, que no admiten mas que respuestas categóricas y rotundas. Sin embargo, si á nuestras expresiones se presta en ciertos casos mayor significación que á las de otros periódicos, también se nos ha de consentir lo que á nadie se niega, que es trazar la línea de conducta y no trasladarla. Nuestro colega pasa con mucha habilidad de su primitiva reserva á una ostentosa franqueza y claridad; pero ese alarde es fácil porque va sobre seguro, y en cuanto á nosotros, no nos comprometemos ni por ahora se enojará si no nos saca de nuestras casillas.»

El *Orden* es constitucional; ya lo ha dicho con repetición. En las obras de los hombres hay siempre que perfeccionar, y si bien el riesgo de la innovación se contrapone á la ventaja de la mejora, debe acometerse siempre que sea general el convencimiento de la necesidad y de la oportunidad. Hemos sentido principios respecto de las funciones del parlamento; pero no hemos venido á hacer aplicación especial á pueblo determinado. Esa podrá ser la parte de *moraleja*, que se deja al entendido lector el placer de adivinar, y el entretenimiento de apañar á su manera. Por lo demás, si los ilustrados escritores de EL DIARIO ESPAÑOL han leído nuestros artículos de la temporada, habrán echado de ver que en lo sustancial estamos conformes: únicamente en cuanto al *mas*, ó al *menos*, para evitar abusos que ninguna persona sensata puede apadrinar, cabrá alguna discordancia por la diversidad de apreciación de la intensidad del mal, ó de la eficacia del remedio, ó de la dosis requerida. Es ya asunto casi de computación y atención homeopáticas.

No es una pueril vanidad la que nos ha hecho copiar con nuestras propias palabras las que el *Orden* nos contesta. Esta cuestión envuelve un interés demasiado elevado para que en todo caso cedieramos á móviles que no fueran completamente desinteresados para nosotros. Aquel interés y lo que puedan ganar las ideas que sustentamos, son la única causa de que consignemos el hecho importante de lo que el *Orden* dice y de lo que calla y deja entender; que todo tiene su importancia en el caso y en las circunstancias presentes.

Comprendemos perfectamente en la posición de nuestro colega la reserva que cree conveniente guardar, y respetamos su indisputable derecho de no entrar en las polémicas que le parezcan ocasionadas á compromisos. En la ocasión presente podría esto sin embargo considerarse como un hecho de cierta gravedad. En efecto, respetadas como deben ser por todas las instituciones, ¿qué compromiso puede haber ahora ni luego en defender su existencia, que era el objeto precisamente de nuestra polémica?

No decimos esto con la pretensión de sacar al *Orden* de sus casillas; guarde en buen hora toda la reserva que crea oportuna. Nosotros, entretanto, no sabemos si debemos ó no felicitarlos por la respuesta de nuestro colega, ya que, como hemos dicho, no sea éste para nosotros asunto de vanidad. Como quiera nos halagan, y agradecemos las corteses palabras que sin merecimiento por nuestra parte, tiene el *Orden* la galantería de dirigirnos.

Al insertar el *Orden* del domingo el estado de la deuda flotante en 1.º de este mes, anticipándose á su publicación oficial en la *Gaceta* del gobierno, é incurriendo, por supuesto, aunque impunemente, en el anatema del artículo del decreto sobre imprenta que corrige á los autores de descubrimiento, se cree obligado á estereotipar por la millonésima vez el artículo que tiene consagrado para casos tales, poniendo en las nubes la regularidad y el orden introducidos en la hacienda y el sistema de la publicidad aplicado á las operaciones del tesoro.

Una variación de mucha importancia hemos observado sin embargo en ese artículo á que nos referimos, comparado al que con igual objeto insertó en su número correspondiente al 15 de mayo último. Esta variación es la siguiente. El *Orden* de ayer se esfuerza en vindicar á los principales banqueros de la capital del cargo que, según dice, se les ha dirigido, tanto en la prensa como en las cortes, de haber monopolizado hasta ahora la negociación de los giros del tesoro, imponiendo la ley al gobierno, y excluyendo de sus pingües y exorbitantes ganancias á los poseedores de modestos capitales. La maledicencia, según manifiesta el *Orden*, es la única que pudo haber tenido la ocurrencia singular de lanzar un cargo tan gratuito como poco merecido contra los representantes de nuestra alta banca, modelo de generosidad y abnegación. Para que nuestros lectores juzguen con entero conocimiento de causa, vamos á transcribir literal el párrafo que á este punto dedica en su número de ayer, que es como sigue:

«Los anticipos efectivos al tesoro empezaron por algunos de los mas fuertes capitalistas de Madrid, á los cuales es preciso hacer la justicia de que, si miraron naturalmente por la buena colocación de sus fondos, no han abusado de su posición, sino que por el contrario se han conducido de un modo que les honra. La maledicencia y el espíritu de oposición, que nada ni á nadie perdonan, llegaron hasta el punto de presentar como un monopolio, y así se indicó en la prensa y en las cortes, la concurrencia de aquellos capitalistas; pero esta calificación no pudo ser mas injusta. La verdad exige que se diga que nunca quisieron ser exclusivos.»

Respecto á las cortes, no recordamos en este momento quién ó quiénes habrán sido los diputados que, solo por espíritu de maledicencia ó de oposición, hayan atribuido este mezquino sentimiento de sordido interés á nuestros principales capitalistas; pero respecto á la prensa, que es un terreno para nosotros algo mas conocido, y cuya interrupción no ha sido tan larga que haya hecho olvidar muchos de sus actos, tenemos algunas mas noticias, y vamos á darlas. Sin embargo de que las que poseemos no son muy numerosas, su calidad equivale á muchas cantidades. El periódico á quien sin duda se refiere nuestro ilustrado colega, es á uno que hace cabalmente un mes, en día bien señalado por cierto, y á propósito también de la deuda flotante, decía lo siguiente:

«No á un 14 por 100 de interés, sino al relativamente módico del 9, y no de opulentos banqueros, sino por mas de doscientos capitalistas.»

Tan notable es la baja del interés, como significativo el aumento de los prestamistas.

Ya no anticipan solamente los jefes de la banca.

Su EXCLUSIVISMO é inveterado MONOPOLIO ha perecido á manos de la concurrencia, promovida en el país por el crédito del gobierno.»

Ahora bien, ¿podrán creer nuestros lectores que estos párrafos que hemos copiado están literalmente entresacados de las columnas de nuestro apreciable colega el *Orden*? ¿Podrán creer nuestros lectores que esa prensa, á quien el *Orden* del 13 de junio califica de malediciente y de sistemáticamente opositora, es ni mas ni menos que el periódico mismo, por su artículo del 15 de mayo último? ¿Podrán creer nuestros lectores que esos fuertes capitalistas, si han recibido la acusación de monopolizadores y exclusivos, les ha sido dirigida por el *Orden*, que ahora sale á su defensa con tanto fervor, que ahora clama contra la injusticia de semejantes calificaciones? Por difícil, por increíble que parezca, nada hay, sin embargo, mas cierto. Nosotros nos abstendremos de todo género de comentarios, dejando á nuestros lectores el placer de sacar las consecuencias que la rectitud de su dialéctica les sugiera.

Viniendo ahora al fondo de la cuestión que el *Orden* suscita, le diremos que no tiene el gobierno tanto motivo como á nuestro colega se le figura, para felicitar por el estado de la deuda flotante. El hecho irrefragable es que, en vez de irse enjugando su masa, crece de una manera imponente, y que contra todas las promesas y seguridades, un nuevo descubrimiento viene cada mes á ocupar el sitio que le corresponde en ese inventario de nuestras prodigalidades.

En 1.º de enero 272 millones eran el total de la deuda flotante. Entonces se dijo que se iría disminuyendo sucesivamente; y ¿cómo respondió á los cálculos halagüeños del periódico ministerial? Subiendo en 1.º de febrero á 289 millones, y en 1.º de marzo á 304, y á 340 en 1.º de abril, quedándose estacionada en la misma suma en 1.º de mayo, y subiendo á 342 millones en 1.º de corriente.

Y no debe olvidarse que en esta suma no se hallan comprendidos los 70 millones de los 75 contratados

en 6 de mayo con el banco de San Fernando para el pago del primer semestre de este año, y una porción de créditos suplementarios y extraordinarios que con fecundidad espantosa dá á luz casi diariamente en sus columnas el diario oficial. Con solo anunciar que en la mitad que va corrida del presente mes importan los créditos de este género la suma de 15 millones, lo cual viene á salir á millón por día, habremos dado una idea aproximada de la velocidad con que se camina por tan peligroso camino. Agréguese á todo esto el importe de los intereses y de la amortización de esos cientos de miles de acciones de caminos de hierro que van á crearse ó se han creado ya; agréguese también las cuantiosas sumas que el tesoro se ha de ver comprometido á facilitar para cubrir el completo de los 80 millones que costará la traída de aguas y pago de los intereses á los accionistas; agréguese á esto el aumento que recibirá el presupuesto de la guerra con el restablecimiento de las pensiones de la cruz de San Hermenegildo y la supresión de los descuentos sobre los sueldos de la clase militar que estaban sujetos á este gravamen; añádase después de todo lo que cueste el entretenimiento de ese gigante devorador que necesita una nutrición proporcionada á su masa y rapidísimo desarrollo; ese gigante, para el cual los 10 millones que le señala el presupuesto será tal vez la cuarta parte de lo que cuesta su alimento, y se podrá formar una idea cabal de lo que es y de lo que llegará á ser la deuda flotante.

De lo dicho resulta que si los títulos justificativos del crédito que goza un individuo consisten en las deudas que ha sabido contraer, ninguno comparable al actual señor ministro de hacienda, el cual desde el año de 1849, en que cortó la cuenta de sus antecesores, ha tenido el poder de crear una deuda flotante que en 1.º de este mes subía á 342 millones, y que dentro de algunos días pasará de 420. Porque es necesario no echar en olvido, que los descubiertos representados por ese siniestro conjunto de cifras que apareció en la *Gaceta* del domingo, son obra exclusiva de las administraciones que tuvieron la honra de contar en su seno como ministro de hacienda al Sr. D. Juan Bravo Murillo.

Pero nos dirá el *Orden* que su interés disminuye á grandes pasos, y que en el espacio de tres meses ha bajado del 14 á que estaba, á 8 á que últimamente se ha negociado. Por de pronto diremos que el alza y baja del interés del dinero, es una cosa relativa, y que por lo mismo, para ser apreciada necesita un tipo que le sirva de medida. Así es que, según los países, y dentro de un mismo país, según las épocas, un mismo precio puede considerarse como un interés módico ó como un interés usurario. No debería, pues, sorprenderse el *Orden* de que tal vez pudiéramos demostrarle que ese 8 por 100 á que ahora se negocia el anticipo de fondos, no es un interés proporcionalmente mucho mas bajo que el de 14 en otros tiempos y circunstancias. De todas maneras desearíamos merecer á nuestro colega que nos explicase las reglas que le sirven de criterio para calificar tan favorablemente, como lo hace, el interés de la última negociación.

Después de todo, no tenemos empeño en contradecir esa baja del interés que tanto se decanta, y felicitamos por ello, en prueba de nuestra imparcialidad, la buena suerte del Sr. Bravo Murillo. Decimos buena suerte, porque la mejora de los precios de la deuda flotante, mas bien que resultado de esfuerzos y grandes y acertadas combinaciones de crédito y medidas económicas, es un efecto del concurso de circunstancias fortuitamente favorables. La exuberancia de capitales que se va experimentando en todos los países de Europa, debida en parte al trabajo que crece y se multiplica en colosales proporciones, y en parte á esas felices ó desgraciadas casualidades que casi hacen temer que en la edad presente se realice la fábula mitológica del rey Midas, hacen que el interés del dinero vaya reduciéndose de una manera tan extraordinaria, que nos obliga á dudar de si el crédito gratuito de Proudhon dejará de ser, andando el tiempo, una utopía quimérica y descabellada. No había un motivo para que nosotros dejásemos de participar de esa influencia general, y para que en la debida proporción nuestra atmósfera financiera dejara de ofrecer el mismo fenómeno. Si á esto se añade la afluencia de los capitales franceses, que á consecuencia de la conversión de la renta del 5 por 100 practicada por decreto de Luis Napoleón, han venido á emplearse con mayor lucro en nuestros fondos, ahí tendrá el *Orden* explicado como la casualidad y no la voluntad es la que ha determinado un cambio ventajoso en la negociación de nuestros efectos públicos.

Por el contrario. Asociándonos completamente á las opiniones de la *España* en su número de ayer, relativas á este mismo asunto, creemos que no se saca todo el partido que debiera reportarse de las condiciones ventajosas en las que nos ha colocado la fortuna. Creemos que el gobierno podía contratar á un interés mas bajo la deuda flotante, deuda tan privilegiada, deuda exigible, y á cuya seguridad están hipotecadas todas las rentas y contribuciones del Estado. Pero no solo no se saca este partido, sino que se cometen yerros imperdonables en personas tan

entendidas, tan prácticas como son las que se hallan al frente de los diversos departamentos del ministerio de hacienda.

Si se nos piden ejemplos no tenemos mas que citar uno bien reciente; el cambio fijado por el real decreto de 12 del corriente respecto á las cantidades que, en cumplimiento del contrato de 6 de mayo último, entregue el banco de San Fernando en letras sobre París y Londres con destino al pago del primer semestre de este año de la deuda exterior. Según la opinión unánime de todas las personas conocedoras, y de los hombres de negocios mas entendidos, el gobierno, al fijar en 48 dineros esterlinos y 80 céntimos el cambio sobre Londres, y el de 5 francos y 22 céntimos el de París, sufre un perjuicio de suma consideración, un perjuicio que comparado el cambio fijado con el de la plaza en el mismo día, y deducida la diferencia, hace que el contrato de 16 de mayo con el banco, respecto á los 28 millones que han de situarse en el extranjero, salga, si se tiene en cuenta el 1/2 por 100 de comisión, á razón de 16 por 100 ó mas al año.

El 6 de mayo, en que el gobierno celebró su contrato con el banco, estuvieron los cambios sobre Londres á 50—63, y los cambios sobre París á 5—33. Así se sostuvieron hasta que, acercándose la época de fijarse los respectivos á los 28 millones del semestre exterior, bajaron rápidamente el Londres á 50 y el París á 5—26, que era el precio del día en que se fijó por el director del tesoro público, de acuerdo con la comisión del banco. Ahora bien, ¿por qué ya que no se hubiese adoptado el cambio del mismo día en que se celebró el contrato, no se estipuló el cambio corriente? ¿Qué objeto pudo haberse llevado el tesoro en perder un 2 por 100 en el Londres, y mas todavía y con menos motivo aun en el París? No digamos, aunque nada tendría de particular que lo hiciésemos, que se hubiera fijado el cambio corriente el día 6 de mayo, con lo cual se ahorra al tesoro cerca de un 4 por 100 respecto á Londres, y casi otro tanto en las cantidades que hubiesen de facilitar sobre París; pero que se hubiera hecho la operación al precio corriente el día 40 de este mes, y que de esta manera fuese menor el quebranto del tesoro, no creemos que sea una exigencia disparatada. Llamamos sobre este punto muy particularmente la atención del señor ministro de hacienda, al cual no pueda quizás dirigirse cargo alguno por un error que debieron haber evitado los altos funcionarios que han intervenido en la negociación; la llamamos con tanto mayor empeño, cuanto que si el cambio convenido de 5—22 sobre París llegase á constituirse el cambio normal, permanente y ordinario de la plaza, no pasarían dos meses sin que el sobrevenimiento de una crisis monetaria como la del año 47 viniese á difundir el espanto y la bancarota en nuestro sistema mercantil con todas las calamidades que son consiguientes. No creemos que sea necesario esplanar y demostrar estas aseveraciones, que para las personas que entienden de negocios aparecen demasiado obvias, y no son ni pueden ser objeto de discusión siquiera.

Por lo demás, en cuanto á los medios que el *Orden* presenta para la amortización de una parte de la deuda flotante, ¿qué podemos decir que no vean por sí mismos los que hayan seguido la historia de la deuda flotante desde hace seis meses, y observado que ni los azogues se realizan, acobardados sin duda por la competencia naciente de las minas californianas ó por las existencias que tenga la casa de Rostchild, ni los 80 millones girados en 31 sobre cajas que no son de la península, acaban, ni acabarán en algunos años de hacerse efectivos, y por último, que aun dado caso que se cobrara todo el resto de la negociación de las obligaciones otorgadas por los compradores de las encomiendas de San Juan, siempre sería el consumo autorizado de un ingreso futuro?

Desengáñese el *Orden*; hay algo de alucinamiento en los hombres que actualmente dirigen la hacienda del estado. Fascinados por algunos triunfos de circunstancias, admirados de la facilidad con que hallan recursos en anticipaciones de fondos, que se repiten con peligrosa frecuencia, han olvidado el programa tan bien acogido de las economías, y hecho crecer los gastos de una manera fabulosa. Nosotros no queremos dudar de que los deseos sean inmejorables; nosotros somos los primeros á reconocer que el sistema de publicidad, si no introducido, imitado al menos y desarrollado con laudable empeño por el Sr. Bravo Murillo, produce frutos muy saludables; pero en medio de todo esto no vemos pensamiento ni sistema, no vemos que se emprendan las reformas que estaban indicadas, que se simplifique la administración; vemos por el contrario, que los proyectos cuya realización se acomete por este ministerio, como se acometería por cualquiera otro que no hubiera aceptado el poder para estarse con los brazos cruzados, se ejecutan sin plan ni concierto, y no con la mayor economía posible.

El gobierno no debe echar en olvido jamás que el mar por donde navega el crédito es sumamente engañoso y traidor. Las tempestades sobrevienen cuando menos se esperan, y si no se está prevenido,

el naufragio es inevitable. Dentro y fuera de nuestro país abundan por desgracia tristísimos ejemplos de esta tristísima verdad.

Ayer hemos recibido la carta que insertamos á continuación de estas líneas. Su autor, persona muy competente en la materia sobre que versa, trata en ella la importante cuestión de los medios de comunicación, y propone un sistema general fundado en razones y datos muy atendibles. Este es el modo de tratar estos asuntos provechosamente. El examen de lo que se ha hecho y se hace, puede, indudablemente, contribuir á ilustrar los ánimos; pero por sí solo no basta á satisfacer el interés y las necesidades públicas. El autor de la carta lo ha comprendido así, y aunque no completa todavía su pensamiento, que desarrollará en comunicaciones posteriores, dice lo bastante para que se forme juicio, así de sus ideas, como de la vasta y especial erudición que le adorna.

Escusamos decir que en muchos puntos nuestra opinión se ajusta completamente á la de nuestro corresponsal. El principio por el sentido de *hacer lo posible, lo conveniente*, es en efecto tan juicioso, que por nadie puede ser desechado. Y como por otra parte todo lo que hasta ahora dice envuelve los gérmenes apetecibles y racionales de un progreso verdadero y sin exageración alguna, debemos abrigar la confianza de que su pensamiento, una vez desarrollado en su totalidad, conservará el mismo sello é inteligente parsimonia que distingue á la presente carta. No sobre todo, sin embargo, estamos de acuerdo con nuestro ilustrado corresponsal; pero dejamos la discusión de los puntos en que no convenimos para cuando nos ocupemos, como pensamos hacerlo muy en breve, de este importante asunto con ocasión de las últimas disposiciones adoptadas por el gobierno.

No concluiremos estas líneas sin manifestar á nuestro corresponsal agradecimiento nuestra gratitud por lo que favorece á EL DIARIO ESPAÑOL con un trabajo tan notable, y sin lamentar que su exagerada modestia nos impida publicar su nombre, como lo desearíamos.

He aquí la carta:

Señor Director de EL DIARIO ESPAÑOL.

CABIZ 10 de junio de 1852.

Muy señor mío y estimado amigo: Cuando tanto se escribe y tanto se habla acerca de la manera mas conveniente de dotar al país de medios de comunicación fáciles y baratos, en armonía con los adelantos de la época y con los recursos de que puede disponer una nación empobrecida por tantos siglos de desgracias y desastres; cuando el gobierno, saliendo al fin de esa apatía que hasta aquí parece haber sido el patrimonio mas querido de nuestros hombres públicos, se lanza á tomar la iniciativa en asuntos de tan vital interés, haciendo preceder á cada proyecto de decreto, preámbulos tan estensos como el que leemos en la *Gaceta* del 30 de mayo último, ¿será permitido á un oscuro corresponsal de provincia esplanar, sin pretensiones de ningún género, su humilde opinión acerca de las importantes cuestiones que de la simple lectura del mencionado documento surgen naturalmente á la vista del menos entendido?

Asunto es este que solo al público y á V. corresponde decidir en último extremo; á V. dando cabida en las columnas de su ilustrado periódico á esta carta y á las que en adelante me tomaré la libertad de dirigirla, si con su acostumbrada amabilidad juzga mis trabajos dignos de ver la luz pública, y aquel, aprobando ó rechazando mis opiniones, que desde luego llevan en sí mismas la ventaja de ser hijas de los mas fervientes votos por el adelantamiento del país, y de que su autor ni aspira á que sean admitidas como artículo de fé, ni con su exposición se prometa inmediata ni remotamente luego alguno personal.

Entretanto que V. el primero decide en pro ó en contra de mis modestas aspiraciones, permítame V. que entre en materia. Una cosa hay en que por desgracia estamos completamente de acuerdo, mucho tiempo há todos los españoles, gobernantes y gobernados, inteligentes y profanos; en la necesidad de salir pronto del atraso en que nos encontramos en este punto, no ya en vista de los adelantos de la Europa y de algunos países del nuevo mundo, sino con relación á nosotros mismos, á nuestras necesidades presentes y á nuestro porvenir.

En España no se trataba hace algunos años, ¿qué digo algunos años? de presente, no se trata de perfeccionar, de dar mayor estension y de hacer gozar á un mayor número de pueblos de los beneficios que proporciona á la agricultura, á la industria y al comercio la facilidad, la seguridad y la baratura de las comunicaciones; á excepción de algunas carreteras generales y de algunos canales no terminados, todo se encuentra por hacer. Lamentable atraso, que por sí solo explica el abatimiento de un pueblo tan ricamente dotado en clima y producciones por la naturaleza.

De esa convicción profunda, fuertemente arraigada en el corazón de aquellos que han podido dedicar su atención un momento á la patria querida de todos, toma origen la no menos íntima de aprovechar un tiempo precioso, dirigiendo todas las fuerzas activas é inteligentes de la sociedad al estudio y planteamiento de un sistema de comunicaciones, económico, de fácil realización y de beneficios inmediatos. Y sin embargo, ¿cuántos años pasados en estériles discusiones, y cuán irreparables pérdidas para una nación agrícola que por falta de medios de transporte ve desvanecerse sus pingües cosechas sobre la misma benéfica tierra que las ha producido!

Y todo por qué? Preciso es decirlo, siquiera no sea ya tiempo de evitar la mayor parte de los males producidos por este primer error. Porque los términos de la cuestión se han equivocado completamente, porque en vez de estudiarla con vista del estado del país y de los arbitrios con que contaba, en vez de marchar en pos de lo que racionalmente podía conseguirse, hemos aspirado locamente á una perfección que otros mas poderosos no han alcanzado sino en fuerza de años y de sacrificios, resultando lo que todos vemos, lo que todos tocamos; porque como jóvenes sin reflexión y sin experiencia, faltos de recur-

sos, hemos querido ataviarnos con ricas estofas en lugar de contentarnos con un modesto vestido, consiguiendo después de tantos afanes andar, si no completamente desnudos, en un estado muy parecido al de los salvajes de América. Hemos visto caminos de hierro en Inglaterra, en Francia, en Bélgica, en Alemania y hasta en Rusia, y en nuestro afán de imitación no hemos calculado si alcanzarán nuestras fuerzas para llegar de pronto hasta donde aquellos han llegado, olvidando la sábia y prudente máxima de que no siempre lo más perfecto es el mejor ni lo más conveniente. Porque, en fin, aun dado caso que hubiera sido preciso optar por el sistema que hoy parece obtener más los favores del público y del gobierno, no hemos andado nada acertados en su aplicación ni en los medios de llevarlo a cabo.

¿Se quieren pruebas de lo que acabo de decir? pues allá van. V. que me conoce sabe como nadie que no soy hombre que me dejó llevar de una primera impresión, ni que aventuro a la casualidad cargos que luego no pueda hacer buenos; además, mi imparcialidad en esta ocasión es tanto más grande, cuanto que aquellas no se refieren ni a gobiernos ni a personas determinadas: todos los hombres que se han sucedido en el poder de algunos años acá, son solidariamente responsables de las faltas cometidas, y con ellas la prensa y el país.

Mas de ocho años hace que un vértigo funesto por sus resultados se apoderó de la mayoría de los hombres de negocios en España, y el espíritu de asociación y de mejoras, que fué en un principio la fuente si no el pretexto de aquel movimiento económico que tan terribles recuerdos ha dejado en el seno de multitud de honradas familias, dirigió su vista como era consiguiente al establecimiento de las vías de comunicación. Entonces se formaron grandes compañías para la explotación de algunas vías de hierro, y se hicieron un no menor número de concesiones, en las que no se sabe qué admirar más, si la audacia de los proponentes o la falta de tino del gobierno que las consintió sin anteriores estudios y sin garantías de ejecución y de acierto (1).

¿Cuáles han sido los resultados de aquello? A la vista los tenemos: un trozo de camino construido en malísimas condiciones económicas y facultativas (2), que solo ha servido hasta aquí para entretener el ocio de un millar de parásitos cortesanos que periódicamente van a aspirar los suaves perfumes de las brisas del Tajo; otro no menos pequeño que no puede entrometerse en ninguna línea principal, aunque su utilidad y condiciones son infinitamente superiores a las de aquel (3), y algunos otros pequeños como el de Valencia al Grao y del de Jerez a Cádiz, el uno no terminado, y el otro que se empieza ahora, al cabo de tres años.

Y como si estos hechos no suministraran abundante cosecha de desengaños, como si la experiencia fuera un elemento con el que para nada necesitara contar el hombre, el gobierno, impasible espectador hasta aquí de aquellos desastres, viene a hacer poco a darles su sanción, y el crédito del estado se empeña en otras dos empresas que llevan en sí el sello de la imperfección (4).

No se crea por lo que llevo dicho que soy del número de aquellos que, reconociendo los adelantos de la época, piensan que en España, antes de emprender la construcción de ninguna vía de hierro, han debido concluirse los caminos comunes y perfeccionar el sistema de estos; muy al contrario, estoy persuadido que el atraso en que sobre este punto nos encontramos era una garantía grande para el mayor logro de los deseos generales; no desazono las inmensas ventajas que los caminos de hierro llevan a las demás en determinados casos, ni el poderoso influjo que ejercen en el desarrollo de la riqueza pública y en la civilización de las naciones. Pero no por eso me formo ilusiones acerca de la facilidad de construir en un plazo tan corto como las necesidades de nuestro país exigen, las grandes arterias que han de atravesar el territorio de la península, y creo que para conseguirlo algún día es preciso comenzar de otra manera de como se ha empezado.

En presencia de los dos grandes sistemas que en este particular nos ofrecen como ejemplo las naciones extranjeras, la elección para mí no puede ser dudosa. Entre el sistema inglés, hijo de las circunstancias especiales de aquella rica y poderosa nación, en la que el crédito del gobierno y de los particulares ofrece una poderosa palanca a esas empresas colosales; y el sistema americano, hijo igualmente de circunstancias locales, y con las que hasta cierto punto se asimilan mucho las en que se encuentra la España, nuestro gobierno no ha debido vacilar un momento.

Para la Inglaterra, la creación de los caminos de hierro ha sido hasta cierto punto una cuestión de lujo y de vanidad nacional (5), de que tan avara se muestra siempre la raza anglo-sajona; allí donde los capitales abundan para toda clase de negocios; donde el gobierno tiene a su disposición los grandes recursos de un crédito inmenso perfectamente entendido, y en manera alguna espuesto a las continuas mudanzas que sufre en la mayor parte de los pueblos de Europa, bastaba un fiat del parlamento para que en un corto espacio se llevaran a cabo los inmensos trabajos que hoy causan la admiración del mundo civilizado (6).

En la joven república del Norte de América, donde todo, por el contrario, se encontraba por hacer a principios de este siglo, donde no habían podido formarse todavía grandes capitales, y los que existían antes habían desaparecido con la guerra de la independencia, considerando el gobierno con razón que era más conveniente civilizar y hacer progresar el país echando mano juntamente de los recursos del arte y los que en aquel continente mas que en el nuestro ofrece la naturaleza, salvo a hacer en adelante las modificaciones oportunas, que no el abandonar aquella gran obra, hasta que se reunieran elementos bastantes para hacer los caminos de hierro necesarios, dirigió todos los esfuerzos comunes para cruzar aquel inmenso territorio de cómodos medios de transporte, aprovechando la navegación de los ríos por su lecho o por canales laterales y de comunicación, y haciendo uso de las vías férreas allí donde las dificultades del terreno no le permitían o donde se hacían precisas, difíciles y costosas obras hidráulicas, llevando así a cabo en menos tiempo quizá que su antigua metrópoli las mas grandes obras que han conocido los siglos (7).

(1) Recuerdo haber visto en 1847 la concesión de la gran línea de Madrid a Cádiz hecha en favor de una persona muy notable, en la que al año se marcaban los puntos por donde había de pasar el camino.

(2) El camino de hierro de Madrid a Aranjuez tiene 8 3/4 leguas de largo con una sola vía, y ha costado, según la opinión general, 60 millones de reales; precio casi igual al de uno de los mas caros de Inglaterra, el de Londres a Bristol, ejecutado en condiciones sumamente costosas, con doble vía y estaciones monumentales, y en el cual no ha pasado el importe de cada legua de 8.500.000 rs.

(3) El camino de hierro de Barcelona a Matagorda, de una sola vía, tiene próximamente unas 4 leguas, y su costo ha sido de 14 millones de reales.

(4) La del camino de Aranjuez a Almansa, concedida por real decreto de 19 de diciembre último, y la de Alcazar de San Juan a Ciudad Real de fecha reciente; la primera de ellas, aparte de otras consideraciones, basta que lleve la obligación de adoptar la vía ancha como la de Aranjuez, para que el proyecto merezca la reprobación de los inteligentes; la vía ancha, sin ser útil para nada, está probado que produce un aumento en los gastos de explotación, que pasa a veces de un 20 por 100.

(5) La Inglaterra, antes de la creación de los caminos de hierro, tenía, además de un gran número de caminos comunes en perfecto estado de conservación, 1075 leguas de canales que llevaban el movimiento y la vida a la mayor parte del territorio, y que en muchas bastaban a alimentar un tráfico inmenso. La prueba principal de que los caminos de hierro eran hasta cierto punto un lujo, está en el excesivo precio a que han subido produciéndose el principal elemento dentro del país.

(6) En 1839 tenía la Inglaterra abiertos al servicio público 667 millas de caminos de hierro; en 1845 ascendían a 2343; en 1849 a 6071 1/2, y en 1850 a 6257.

(7) El 4 de julio de 1847 se inauguraron los primeros trabajos en el canal de Erie, y desde aquella fecha hasta

Ahora bien; ¿me falta razón para decir que en España ha debido darse la preferencia a este sistema, aprovechando las facilidades de la navegación fluvial en cuanto lo permitieran la posición de nuestros ríos, la corriente de sus aguas y el estado de sus respectivos cauces, compensando por los beneficios del riesgo y el uso de las caídas de agua (1) la menor celeridad de los canales ya comenzados o que hubieran podido llevarse a cabo con mejores auxilios que las grandes líneas de ferro-carriles, medios de transporte que hubieran servido como de complemento en determinados casos al conjunto de aquellas obras?

En España, como en los Estados Unidos de América, en la época mas cercana a su emancipación, faltan capitales para la mayor parte de los negocios (2), y los pocos que hay se encuentran en manos de un corto número de personas, que hallan mas ventajas en emplearlos en negocios de bolsa o de banca, que no en otra clase de especulaciones menos productivas. Y nose diga que el solo anuncio de esa clase de empresas los atraería tarde o temprano; ejemplos tenemos de presente que confirman lo contrario (3); y además aunque así fuera, ¿se ha calculado el inmenso trastorno que causaría en la economía general de su riqueza pública, el giro brusco que sufriría el capital nacional arrojado casi en su totalidad por medios siempre malos por artificiales, en la construcción simultánea de las cinco o seis líneas de primer orden que se necesitan construir? En un país sin crédito, sin bancos, y principalmente sin industria y comercio exterior, que son las mas poderosas elementos de atracción para los capitales, se necesita mucho tino, mucho pulso para tratar estas materias y para dirigir la opinión.

En mi concepto, de los dos males que circunstancias como las nuestras producen el plan de no promover otro género de comunicaciones que los caminos de hierro, el mas preferible quizá es el de que suceda lo que venimos viendo, en España desde el tiempo indicado; que no se haga nada o casi nada. Si en el año de 1847 el gobierno, en vez de consentir en esas concesiones disparatadas de que hoy tocamos los resultados, hubiera dedicado su atención toda al estudio y al planteamiento de un sistema general en que se hubieran aprovechado hasta donde la ciencia aconsejase el curso de nuestros ríos, bien por su lecho, o por canales laterales, perfeccionados y concluidos de esta clase, ya comenzados, y combinados todos estos con la construcción de vías de hierro allí donde la naturaleza no ayudase, ¿cuánto mas adelantados no estaríamos!

Si tomando por norma la línea de Andalucía, la mas importante después de la de Francia desde el punto de vista comercial y extranjero, en vez de haber gastado los 60 millones que se dicen invertidos en el camino de Aranjuez, se hubieran dedicado a ella en la forma que llevo indicado, juntamente con la doble suma que se invertirá en el de Almansa y ramal de Alcazar de San Juan, y los 11 millones y pico en que se calcula el de Jerez al Trocadero, ¿cuánto mas no se hubiera conseguido?

Esos 200 millones, próximamente calculados, hubieran bastado para poner en completo estado de navegación el Guadalquivir desde su desembocadura en el Océano hasta Sevilla (18 leguas), haciendo algunas cortas, reduciendo a 14 ó 16 monos, y desde Sevilla a Córdoba por medio del canal lateral proyectado, del que las dos primeras secciones están presupuestadas; si no estoy equivocado, en 32 millones (4), dedicando los restantes con algunos mas a unir este río por un ferro-carriil al Tajo, que podría hacerse navegable hasta Toledo (5) o quizá hasta Madrid (6), y enlazando para complemento de estas obras, que pondrían la capital del reino a poca distancia de dos de las ciudades mas importantes de España, una de ellas el primer puerto marítimo, plaza fuerte de primer orden y principal departamento, el Guadalquivir al Guadalquivir por medio de otro canal proyectado en el siglo XVII y de fácil realización (7).

Y si de esta parte tan interesante llevamos muestras miradas a otras que no lo son menos, ¿no encontraríamos las mismas ventajas o quizá mayores? Indudablemente. Véase sin cuán urgente es el establecer prontas comunicaciones con el vecino reino de Portugal (1), y cuán fácil sería, adoptando el sistema propuesto, hacer extensivas las obras en el Tajo desde el punto en que se uniera al Guadalquivir hasta la frontera, único medio de cortar de una vez las dificultades que a la navegación total de este río ha opuesto hasta aquí una política superciza y asustadista (2).

Si de aquí pasamos al camino que debe unir la capital del reino con los centros productores de Castilla, y con alguno de los puertos del Océano Cantábrico, ¿cuántas mayores facilidades no hallaríamos? Y cuenta que en esta dirección es la única en que circunstancias especiales y el interés bien entendido de aquellas provincias han hecho que se adopte el medio propuesto; el camino de hierro de Santander a Alar (hoy en ejecución), ha de servir de unión a aquella ciudad con el célebre canal de Castilla, que empieza en el último pueblo, comenzado a mediados del siglo pasado (3), y no terminado aún, y del cual podría sacarse mucho partido concluyéndolo conforme al plan primitivo, según el que, debía llegar hasta la villa de Espinar, cerca de Segovia, desde donde podría construirse una sección de hierro hasta Madrid.

Por último, si dirigimos nuestra vista a las ricas y pobladas regiones que baña el Ebro, encontraremos la misma facilidad para poner en contacto unos pueblos con otros, por la continuación del canal imperial de Aragón (4), y por la continuación del de Urgel (hoy en proyecto), al cual vendrían las ciudades de Cataluña con un camino de hierro, uniéndose el todo al de Castilla, o por un ferro-carriil desde la capital del reino a Zaragoza.

Como V. comprenderá, señor director, no hago aquí mas que el boceto de un plan general, que el gobierno, solo con los datos que posee y con el auxilio y las luces del cuerpo de ingenieros puede desarrollar completamente, buscando además los medios oportunos para que no quedes olvidadas en este beneficio reparto las demas provincias que no tienen la fortuna de que atraviese por ellas ninguna de las riberas mas caudalosas de España.

Este plan, no lo dudo, podrá tener algunos inconvenientes de ejecución, que los hombres de ciencia tan solo apreciarán en su justo valor, así como también susceptible de algunas reformas; desde luego lleva en sí la imprevisible ventaja de que las obras necesarias para su completo desarrollo son bajo todos conceptos de mas fácil, pronta y económica realización que la de las vías exclusivas de hierro, las cuales, lejos de hallarse esculpidas, forman, por decirlo así, el ligamento de toda la obra, pudiendo llegar algún día en que completamente puesta en actividad la riqueza de las diversas zonas por donde atraviesa el conjunto de las comunicaciones, las vías pluviales puedan ser con facilidad sustituidas por aquellas.

¿Quién se atreverá a asegurar que los capitalistas de Santander se hubieran encontrado hoy en disposición de emprender el camino de hierro hasta Alar, si antes el canal de Castilla no hubiera contribuido a la grandiosidad de aquella plaza mercantil por la facilidad de los transportes y por la fuerza motriz con que sus caídas de agua han ayudado a la industria harinera?

Desde luego puede asegurarse que es el mas racional, tratándose de una nación en que los recursos no son nada abundantes, y en que la mas apremiante necesidad es la de dar salida a los productos agrícolas. ¿Por qué, pues, hemos de mirar con desden los medios con que la naturaleza nos brinda, ni por qué olvidar los grandes gastos hechos en obras de utilidad reconocida que fácilmente pueden aprovecharse?

¿Quién se atreverá a negar, que si fuera posible ver surgir en un día como por encanto un sistema compuesto de caminos de hierro, sería una cosa magnífica de todos alabada y por todos bendecida? Pero si esto no puede ser; si por mas que el gobierno, las cortes y la prensa andan a caza de proyectos, en muchos años la mayor parte de las líneas de primer orden, las mas importantes, no han de salir del estado de mitos; ¿por qué no aprovechar el tiempo y los capitales en combinaciones útiles y hacénderas, comenzando por donde debe empezarse y sacrificando algo el amor propio a empresas de verdadera utilidad pública?

¿Cómo hubiera ganado mas el país (que me contesten la mano sobre el corazón todos los hombres ilustrados), invirtiendo los 60 millones gastados en el camino de Aranjuez en las obras necesarias a la navegación total del Guadalquivir, o en lo que se han empleado? ¿Pueden compararse siquiera en población, en riqueza, en importancia agrícola y comercial los pueblos ribereños de este río con los tres ó cuatro insignificantes lugares por los que pasa dicho camino? ¿Quién se atreverá a comparar el aumento que hubiera tenido la riqueza pública por la realización de ese primer proyecto, con los mequetruques y raquíticos resultados del segundo? Desde que este se ha llevado a cabo hasta que se proporcione a aquellos pueblos comunicaciones baratas y fáciles para traer sus productos a la costa, ¿cuántos millones desperdiciados que hubieran podido dar ocupación a un gran número de brazos, aumentando el capital general de la nación (5)?

Concedrá V. conmigo, señor director, en que estas y otras razones que pudieran aducirse en pro de las ideas que sustentó, y que acaso hayan escapado a mi poco experimentada pluma, no dejan de ser de algún peso para haber merecido siquiera una atención detenida por parte del gobierno; quien, si pudo ser disculpado ante la opinión cuando en otro tiempo se limitaba a hacer concesiones mas ó menos acertadas, no lo será de cierto hoy que se comprometen los recursos del erario, y se priva, al país en general de los bienes que podría producir una buena y equitativa distribución del auxilio del crédito del estado, en la consecución de esas mejoras materiales de que tan necesitado se halla, y hacia las que se hace hoy tanta gala de dirigir su actividad y sus esfuerzos.

Bien conozco que este pensamiento encontrará fuertes opositores entre los que creen que después de haber aparecido en el mundo los caminos de hierro, solo debe pensarse, con exclusión de cualquier otro medio, en aplicarlos a todos los países y provincias, dedicando a su instalación todos los esfuerzos y los capitales; ya he dicho hasta cierto punto, esa es mi opinión: cuando hay términos hábiles para ello, como ha sucedido en Inglaterra, en Bélgica y en otras naciones de Europa, pero no en España; y además, ¿son tan absolutas e incontrastables las ventajas de los caminos de hierro, desde el punto de vista de la economía y celeridad en los transportes con relación a las vías pluviales? ¿Pueden compararse el costo de instalación y el de conservación de unas obras con otras? En un país donde la máxima favorita de los ingleses, *Times is money*, síntesis la mas completa de la economía política de aquella industria nación, no se comprende todavía, ¿qué es mas conveniente? Esperar veinte años, por el gusto de hacer el viaje de Cádiz a Madrid en diez horas, o que interiormente no se consiga los granos de Extremadura y los aceites de

Portugal (1), y cuán fácil sería, adoptando el sistema propuesto, hacer extensivas las obras en el Tajo desde el punto en que se uniera al Guadalquivir hasta la frontera, único medio de cortar de una vez las dificultades que a la navegación total de este río ha opuesto hasta aquí una política superciza y asustadista (2).

Si de aquí pasamos al camino que debe unir la capital del reino con los centros productores de Castilla, y con alguno de los puertos del Océano Cantábrico, ¿cuántas mayores facilidades no hallaríamos? Y cuenta que en esta dirección es la única en que circunstancias especiales y el interés bien entendido de aquellas provincias han hecho que se adopte el medio propuesto; el camino de hierro de Santander a Alar (hoy en ejecución), ha de servir de unión a aquella ciudad con el célebre canal de Castilla, que empieza en el último pueblo, comenzado a mediados del siglo pasado (3), y no terminado aún, y del cual podría sacarse mucho partido concluyéndolo conforme al plan primitivo, según el que, debía llegar hasta la villa de Espinar, cerca de Segovia, desde donde podría construirse una sección de hierro hasta Madrid.

Por último, si dirigimos nuestra vista a las ricas y pobladas regiones que baña el Ebro, encontraremos la misma facilidad para poner en contacto unos pueblos con otros, por la continuación del canal imperial de Aragón (4), y por la continuación del de Urgel (hoy en proyecto), al cual vendrían las ciudades de Cataluña con un camino de hierro, uniéndose el todo al de Castilla, o por un ferro-carriil desde la capital del reino a Zaragoza.

Como V. comprenderá, señor director, no hago aquí mas que el boceto de un plan general, que el gobierno, solo con los datos que posee y con el auxilio y las luces del cuerpo de ingenieros puede desarrollar completamente, buscando además los medios oportunos para que no quedes olvidadas en este beneficio reparto las demas provincias que no tienen la fortuna de que atraviese por ellas ninguna de las riberas mas caudalosas de España.

Este plan, no lo dudo, podrá tener algunos inconvenientes de ejecución, que los hombres de ciencia tan solo apreciarán en su justo valor, así como también susceptible de algunas reformas; desde luego lleva en sí la imprevisible ventaja de que las obras necesarias para su completo desarrollo son bajo todos conceptos de mas fácil, pronta y económica realización que la de las vías exclusivas de hierro, las cuales, lejos de hallarse esculpidas, forman, por decirlo así, el ligamento de toda la obra, pudiendo llegar algún día en que completamente puesta en actividad la riqueza de las diversas zonas por donde atraviesa el conjunto de las comunicaciones, las vías pluviales puedan ser con facilidad sustituidas por aquellas.

¿Quién se atreverá a asegurar que los capitalistas de Santander se hubieran encontrado hoy en disposición de emprender el camino de hierro hasta Alar, si antes el canal de Castilla no hubiera contribuido a la grandiosidad de aquella plaza mercantil por la facilidad de los transportes y por la fuerza motriz con que sus caídas de agua han ayudado a la industria harinera?

Desde luego puede asegurarse que es el mas racional, tratándose de una nación en que los recursos no son nada abundantes, y en que la mas apremiante necesidad es la de dar salida a los productos agrícolas. ¿Por qué, pues, hemos de mirar con desden los medios con que la naturaleza nos brinda, ni por qué olvidar los grandes gastos hechos en obras de utilidad reconocida que fácilmente pueden aprovecharse?

¿Quién se atreverá a negar, que si fuera posible ver surgir en un día como por encanto un sistema compuesto de caminos de hierro, sería una cosa magnífica de todos alabada y por todos bendecida? Pero si esto no puede ser; si por mas que el gobierno, las cortes y la prensa andan a caza de proyectos, en muchos años la mayor parte de las líneas de primer orden, las mas importantes, no han de salir del estado de mitos; ¿por qué no aprovechar el tiempo y los capitales en combinaciones útiles y hacénderas, comenzando por donde debe empezarse y sacrificando algo el amor propio a empresas de verdadera utilidad pública?

Concedrá V. conmigo, señor director, en que estas y otras razones que pudieran aducirse en pro de las ideas que sustentó, y que acaso hayan escapado a mi poco experimentada pluma, no dejan de ser de algún peso para haber merecido siquiera una atención detenida por parte del gobierno; quien, si pudo ser disculpado ante la opinión cuando en otro tiempo se limitaba a hacer concesiones mas ó menos acertadas, no lo será de cierto hoy que se comprometen los recursos del erario, y se priva, al país en general de los bienes que podría producir una buena y equitativa distribución del auxilio del crédito del estado, en la consecución de esas mejoras materiales de que tan necesitado se halla, y hacia las que se hace hoy tanta gala de dirigir su actividad y sus esfuerzos.

Bien conozco que este pensamiento encontrará fuertes opositores entre los que creen que después de haber aparecido en el mundo los caminos de hierro, solo debe pensarse, con exclusión de cualquier otro medio, en aplicarlos a todos los países y provincias, dedicando a su instalación todos los esfuerzos y los capitales; ya he dicho hasta cierto punto, esa es mi opinión: cuando hay términos hábiles para ello, como ha sucedido en Inglaterra, en Bélgica y en otras naciones de Europa, pero no en España; y además, ¿son tan absolutas e incontrastables las ventajas de los caminos de hierro, desde el punto de vista de la economía y celeridad en los transportes con relación a las vías pluviales? ¿Pueden compararse el costo de instalación y el de conservación de unas obras con otras? En un país donde la máxima favorita de los ingleses, *Times is money*, síntesis la mas completa de la economía política de aquella industria nación, no se comprende todavía, ¿qué es mas conveniente? Esperar veinte años, por el gusto de hacer el viaje de Cádiz a Madrid en diez horas, o que interiormente no se consiga los granos de Extremadura y los aceites de

(1) Imposible parecerá a cualquiera que a pesar de la proximidad, solo dos puertos, Cádiz y Vigo, tienen relaciones directas y continuas con Lisboa, y para eso ha sido preciso que una compañía extranjera, de vapores las haya establecido.

(2) Es preciso no cansarse: mientras los portugueses no sientan la presión de nuestros granos y nuestros caldos, puestos en su frontera a bajos precios; mientras no opongamos estos artículos a su contrabando de algodones, no entrará en racionales condiciones. Amenácelmoslos por el Tago y el Guadiana, que ellos entrarán en vereda.

(3) Este canal, comenzado en 1753, solo tiene de extendido, comprendidos los tres ramos en que se divide, unas 22 leguas. El primitivo trazado fué de 47. Las obras practicadas tienen de costo 64 millones.

(4) Comenzado en 1581, y de órden de Carlos II, estuvo paralizado hasta los reinados de Carlos III y Carlos IV, en que tampoco se concluyó. Hay muchas 16 1/2 leguas. El primer trazado fué de 32 leguas. Se ignora su costo.

(5) Si pudiera calcularse el recargo que sufren estos granos, se calcularían millones en pocos días. El trigo y los aceites que bajan a Sevilla para el consumo y exportación, traen un recargo de mas de seis reales en flete y arroba.

Eceja, Córdoba y Andújar lleguen con un recargo de seis ó ocho reales a los puntos de embarco?

Cuestiones son estas que, como otras muchas que se refieren al asunto, merecen un detenido examen, y a las que por mi parte ofrezco dedicar mi próxima epístola, si, como espero, confiado en la amistad que V. me dispensa, mereciese estos honores de la estampa.

Soy de V. con la mayor consideración atento amigo S. S. S. Q. B. S. M.

Al pie de estas líneas insertamos un artículo en que un vascongado se hace cargo del que publicó hace algunos días el Orden acerca de la cuestión de los Fueros. Creemos que sin traspasar los límites que la prudencia señala a cuestiones de tanta gravedad y trascendencia, podemos dar cabida en nuestras columnas al artículo en cuestión, como quiera que por otra parte sean conocidas ya, por el artículo que publicamos en uno de nuestros últimos números, nuestras ideas sobre el particular. Además el señor comunicante, con un tacto que le honra, no se ocupa tanto de la cuestión misma, cuanto de la conducta observada por el Orden en esta ocasión, conducta que por lo visto ha encontrado poco favor entre los vascongados, que aun contra la voz de su propio interés han sabido imponerse una reserva absoluta mientras se ventila en las regiones del poder la cuestión de los Fueros.

Hé aquí el artículo a que nos referimos:

REMITIDO.

«En el periódico el Orden correspondiente al 10 del presente mes, he leído con profunda sorpresa un largo artículo que versa acerca de los fueros de que gozan las provincias Vascongadas. La circunstancia de ser considerado aquel periódico como el órgano mas autorizado del gobierno, y la de correr rumores de que aquellos van a modificarse, prestan mayor gravedad al artículo en cuestión. Como en el mismo se sientan proposiciones, cuando menos aventuradas, y suposiciones que están muy lejos de lo cierto, he creído como buen vascongado, deber contestar a ellas.

Después de un largo preámbulo en que mezcla la historia española con la portuguesa y la romana, en que se pasea por Europa presentándonos el singular espectáculo de una *unidad de razas volando en alas del vapor para convertirse en pueblos, y a reinos para fundirse en naciones*, añade lo siguiente:

«La unidad es uno de los fines del cristianismo, un dogma de la ciencia y una ley de la historia. Para creer que los vascongados acogen con disgusto la unidad, sería preciso considerarlos en pugna con la religión, con la razón y con el siglo.»

A este párrafo notable por mas de un concepto, solo contestaremos dos palabras. La *unidad es uno de los fines del cristianismo*: es cierto; pero esta unidad ha de verificarse asimilando lo imperfecto a lo mas perfecto, según la mente del sagrado dogma altamente civilizador.

Es un *dogma de la ciencia*: también es cierto; pero bajo el supuesto de que lo mas bueno haga lugar a lo mejor.

Una *ley de la historia*: no será yo el que lo niegue; pero en ella se ve que la humanidad tiende a mejorar de condición, y por eso busca la unidad.

Por eso los vascongados, no en pugna, como gratuitamente deduce el Orden, con la religión, con la razón y con el siglo, sino por el contrario, muy acordes con ellas, acogen y acogerán, como es natural, con disgusto todo lo que sea separarse de lo bueno de que disfrutan, para acercarse a lo mas bueno que en su concepto se les quepa proponer.

Yo preguntaría a los señores del Orden: ¿Cambiarían la situación de las respectivas provincias de donde son naturales, por la de que disfrutaran las Vascongadas? La respuesta es obvia. Todo el mundo está dispuesto a cambiar lo que cree mas bueno por lo que es mejor.

Si pues las tres provincias Vascongadas son de mejor condición que las demas, asimiladas estas a aquellas, y entonces seréis lógicos y marcharéis de acuerdo con el cristianismo, con la razón y con el siglo. XIX, tan preconizado por vosotros como siglo de luces, siglo de ilustración.

Luego prosigue el Orden:

«Las provincias del Septentrión tampoco se han olvidado del magnánimo abrazo de Vergara, aceptando poco a poco algunas de sus naturales consecuencias.»

Los vascongados no han olvidado aquel abrazo, es cierto; lo que sería de desear es que los que no son vascongados no lo olvidasen tampoco. En cuanto a la *aceptación de algunas de sus naturales consecuencias*, debo decir que esas consecuencias nada tienen de naturales, y si mucho de molestias, y su aceptación es la del marido, permitáseme la comparación, que sufre las impertinentes agresiones de una mujer atrevidora para evitar el que por cosas de tan poca monta se turbe la paz doméstica.

Si el asunto no fuera de suyo tan grave, contestaríamos en tono burlesco al párrafo siguiente:

«Los pueblos de España articulan la palabra fueros con cierta impaciencia, parecida a la del que tarda en estrechar a un hermano idolatrado.»

Los pueblos de España no pronuncian la palabra fueros; y si alguna vez lo verifican, es porque envidian los ventajosos resultados que aquellos proporcionan a los vascongados.

Desde el momento en que la razón ocupa el lugar del amor a una idea, seductora por el prestigio de la idea, la institución que estriba sobre ella, cae por su propio peso.

Nada es mas cierto cuando la idea repugna a la razón; pero cuando esta y el amor a aquella marchan de acuerdo, cuando la razón dice: «Su idea es buena, su amor a ella legítimo, justo, racional;» entonces, lejos de caer, feroz de base, se fortifica, se asienta con mas fuerza, echa raíces mas profundas, y esto y no otra cosa sucede con los vascongados.

El pretender lo contrario, como lo pretende el Orden, es no conocer el espíritu de aquel país, ó en caso opuesto, afirmar una cosa que no se siente.

«Eas instituciones, prosigue el diario, tan ensalzadas por los que menos las comprenden, están muy lejos de ser el supremum bonum para las clases que comprenden bajo el nombre de pueblo.»

No necesito por cierto del Orden para convencerme de que una institución humana no puede llegar a la perfección del *Supremum bonum*: basta que sea obra de hombres para que no sea perfecta; pero no se trata de eso, sino de saber si la institución unitaria que el Orden quiere darnos en cambio, lo es mas que aquella.

No hay una persona en España que deje de asegurar lo contrario. Téngalo entendido el Orden.

«Nutridas con el privilegio, aunque en la forma aparecen muy democráticas, conservaron el favor del pueblo mientras las vio por el prisma de la tradición; mas desde que las puso en la balanza de su inteligencia, perdieron sus simpatías y su indispensable apoyo.»

A este párrafo, cuya lectura causará no pequeño asombro en el país vascongado, solo se deben contestar pocas palabras.

Si el autor del artículo cree lo que dice, padece un error lamentable. El país y el sentido común se encargarán de probarlo.

Si al escribirlo sienta lo contrario de lo que piensa, la conciencia pública le dará la calificación que le corresponde.

«La ilustración es el gran motor que apresurará la consumación de la unidad, etc.»

Entienda y entiendo por ilustración, todo lo que tiende a mejorar la situación física y moral del individuo, de la sociedad; si esta definición es exacta, la ilustración, que sin duda debe entrar por mucho en lo que obran y piensan los redactores del Orden, les demostrará que la unidad debe verificarse en sentido inverso al que ellos pretenden.

No los juzgo tan poco verosados en esto, que se ha dado en llamar *desdicha periodística*, para que dejen de conocer que el terreno en que se han colocado no es el mas a propósito para salir airoso de la contienda.

Suya ha sido la falta: justo es que sufran las consecuencias.

Habría sido mucho mas prudente, en mi concepto, el haber guardado silencio acerca de este grave y espinoso asunto, puesto que el gobierno de S. M. se ocupa de él en unión con los comisionados Vascongados, según el mismo Orden lo asegura.

Si fando en la autoridad que su posición especial le presta, ha creído el Orden poder hablar *ex-cathedra* sin temor de que nadie le contradiga, ha calculado mal, ha desconocido el carácter vascongado. Los vascongados prudentes y callados no han interrumpido el silencio que el Orden ha creído conveniente interrumpir. El gobierno, cuyos planes y miras defiende al parecer ese periódico, debe agradecer la conducta cuerda observada por los vascongados, a quienes no faltan razones que exponer en defensa de su causa; al paso que el artículo que impugnamos es por lo menos indiscreto.

Los comisionados se encuentran en esta corte; peritudo que sirve de órgano a sus pensamientos, no les hubiera faltado: bien conocido es por cierto entre sus coterráneos, y sin embargo, este periódico nada dice en esta cuestión. De alguna parte había de estar la mesura y la prudencia.

UN VASCONGADO.

Parece, según dice la España de ayer, que están dadas las órdenes convenientes para el regreso a Madrid de la corte el día 5. SS. MM. permanecerán en esa en palacio, y al siguiente saldrán para el real sitio de San Ildefonso.

Antes de ayer publicamos, tomado de la Gaceta, el parte que habian dado las autoridades de Zaragoza y Calatayud, con motivo de los sucesos ocurridos en este último punto. El *Zaragozano* recibió ayer día los siguientes detalles, que nos apresuramos a ponerlos en conocimiento de nuestros lectores:

«Con la autorización competente, podemos anunciar hoy a nuestros lectores que una de las columnas desatadas de esta capital ha sorprendido en el pueblo de Mara, y en la tarde del 10 del actual, la reunión de unos cuantos sublevados sin bandera conocida, haciendo bastantes prisioneros.

Hace días que las autoridades eran sabedoras de que en ciertos pueblos de esta provincia, y de las de Teruel y Huesca, se proyectaba un alzamiento encaminado sin duda a apoderarse, con un pretexto político, de las fortunas de las personas acomodadas, y al efecto tomaron sus disposiciones, de cuyo acierto tenemos una prueba ya conocida.

Entre los prisioneros se cita a un tal Calvo, el cual, según nos han informado, sufrirá en su calidad de cabecilla, la última pena acordada por S. E. el capitán general.

Es de presumir que sufran igual contratiempo los que procuran imitar a los de Mara, en Daroca y Cinco Villas, pues la autoridad tiene tomadas todas las precauciones necesarias para contener el desorden dentro de los límites de su insuficiencia.»

Nuestras noticias, enteramente acordes con los datos oficiales que acabamos de transcribir, nos suministran además los siguientes detalles.

Parece que la partida rebelde era capitaneada por un D. Francisco Ibarra, (a) el Cojo. Hasta la fecha del último correo ascendía a 14 el número de los amotinados que habian caído en poder de la fuerza pública en las inmediaciones de San Fabian, partido de Daroca, a cuatro horas de distancia de Zaragoza. He aquí la lista de sus nombres y pueblo de su naturaleza.

Lamberto Calvo, de Tornos; Joaquín Marco, de Alea; José Muñoz, de idem; Antonio Perez, de Mara; Agustín Perez, de idem; Jacinto Lopez, de Huerta; Valero Gil, de Mara; Miedes; Manuel Gil, de idem; Santiago Gil, de Mara; Ramon Aldea, de idem; Pascual Sanchez, de Agusón; José Francia, de Torres; Tomás Gil, de Mara; y Ladislao Ezpeitia, de Calatayud.

En cuanto se tuvo en Calatayud noticias de la intencional, se reunió el ayuntamiento y en el mismo día 10, dirigió al alcalde corregidor la comunicación siguiente:

«Ayuntamiento constitucional de Calatayud.—Grande fue ayer el enfado de todas las clases de esta población al percibirse de las desapiadadas voces que empezaron a circular, habiéndose de escenas y jaramas que habian de alterar hoy el orden. V. S. es buen testigo de la espontaneidad y lealtad con que todos los vecinos pacíficos y honrados se han apresurado a ofrecer sus servicios en defensa y sostenimiento de la tranquilidad pública; y al obrar así han acreditado que nada mas ageno de sus corazones que la idea de ningún trastorno.—Como nueva prueba y garantía de esta verdad, es adjunta la exposición que los concejales y sus concudados elevan a V. S. M. la reina (Q. D. G.), consignando en ella, con la lealtad de aragoneses, que en Calatayud no cabe el desorden ni puede hacerse lugar a acto alguno de rebelión.—Sirvase, pues, V. S. dar curso a la misma, remitiéndola desde luego al Excmo. señor gobernador de la provincia, para que se la encuentre conforme S. E. se digno dirigirla a nuestra augusta y adorada reina.—En ello la población recibirá un nuevo testimonio de las incesantes desvelos con que V. S. en sus justicias disposiciones, procura velar por los intereses de una ciudad que se congratula de tributarle las mas cumplidas gracias. Dios guarde a V. S. muchos años. Calatayud 10 de junio de 1852.—Victoriano Martínez, Cristóbal Grajales, secretario.—Señor alcalde corregidor de esta ciudad.—Es copia.»

He aquí la exposición que se cita en la anterior comunicación:

«Señora: El ayuntamiento, clases y mayores contribuyentes de esta ciudad de Calatayud, acuden presurosos al trono de V. M. esponiendo: Que las voces de que iba a alterarse la tranquilidad pública, no han podido menos de alarmarles tan de veras, que en el momento en que se han apercibido de ello, se han presentado a la autoridad para ofrecer y asegurar a esta, que en los pacíficos y leales habitantes de Calatayud no cabe el desorden, ni mucho menos el ser infiel a su reina ni a su patria.

Las ideas de orden y de adhesión de V. M., rechaza cualquier intención que pueda hacerse por un puñado de hombres que no cabe san hijos de la fidelidad y augusta Birivis, y respetando los avisos ó los datos que a las celosas autoridades les hayan llegado para prevenirlos con actos de próximos desórdenes; la verdad es, señora, que en Calatayud no hay, ni cabe que haya, corazones desleales que intenten perturbar la paz. El vecindario todo es pacífico, es honrado, es leal; sus sentimientos y sus principios son de orden, de sumisión y de respeto a su reina, a la ley y a las autoridades; y si no solo puede hacer, traición a estos sentimientos, y si por desgracia, señora, hubiese algún discolo que intentase alterar el orden, de seguro que toda la población, y la ciudad entera, se alzaría contra cualquier intencional.

Por ello a V. M. humildemente suplican los esponeentes, se dignen acoger esta manifestación, emanada de la adhesión y fidelidad de los habitantes de Calatayud, que nada desean mas que la paz, la tranquilidad y la conservación de la preciosísima vida de su reina por dictados actos, en bien y felicidad de la monarquía española.»

Calatayud 6 de junio de 1852.—Señora.—A los reales pies de V. M.—Siguen las firmas en número de 130.—Es copia.»

Por decretos de 8 del actual han sido nombrados: Comendadores de Isabel la Católica a D. José Vidaurte y Gonzalez, teniente coronel graduado, primer comandante de infantería, jefe del batallón provincial de las Palmas y gobernador de la Gran Canaria; a D. Nicolás Clavijo, teniente coronel graduado, primer comandante del cuerpo de ingenieros, y a D. Antonio Palacio Vilches, coronel graduado de milicias, capitán de infantería retirado: Caballeros de la misma orden a D. Pedro Rodri-

—Granada. El *Granadino* refiere el siguiente suceso.
«El día 31 de mayo de 1851, y en la procesion de S. M. en publico para los impedidos, un tal Romero dió una puñalada á otro tal Pablo. Cumpliendo su condena se hallaba en preso el uno, y mal curado de sus heridas el otro, cuando anteayer se avisaron ambos en la misma procesion de impedidos, y despues que concluyó de pasar esta, alargó el Romero su mano de amigo, preguntando á Pablo sobre el estado de su salud; pero la contestacion que recibió fué un navajazo en el estómago, que lo dejó muerto en el acto. Esto nos han informado, y esto se ha hecho publico; mas no respondemos de la completa exactitud del relato.»

Crónica de Madrid.

Ayer tarde á la hora de la salida del correo tuvo lugar en la carrera de San Geronimo un suceso que llenó primero de terror á los que le presenciaron, causándole luego una admiración casi supersticiosa. Fué el caso que el zagal que llevaba sujeto á uno de los caballos delanteros del carruaje de Andalucía, fué lanzado con sin igual violencia por los botes del animal, y tuvo la desgracia de caer entre los pies de los demás caballos, que le pasaron por encima, sin que fuese posible detener el carruaje, que tambien pasó por encima del desgraciado zagal. Los circunstantes creyeron encontrar un cadáver cuando acudieron á prestarle auxilio; pero ¡cuál fué su asombro al verle levantarse bueno y sano y sin la menor lesion! Con la viveza propia de la gente de su profesio se plantó de un brinco otra vez al morro del caballo delantero, y siguió impávido como si tal cosa hubiese sucedido.

—Estos dias se ha puesto en escena con buen éxito en el teatro del Instituto, la zarzuela en un acto *Geroma la Castañera*. El papel de Geroma es desempeñado por la señora Revilla con una gracia y habilidad dignas de todo elogio. El Sr. Alverá, que desempeña el de un francés, caracteriza muy bien su papel, dando pruebas de que posee muy bien este idioma.

—Lástima es que los coros no correspondan, pues el de hombres, que es el que trabaja en dicha zarzuela, está compuesto de cinco ó seis, número bastante corto, y ademas jamás va al compás de la música. Esperamos del celo del Sr. Alverá que pondrá á esto el remedio que convenga.

—Mañana jueves inaugura sus trabajos la compañía de ópera del teatro del Drama, con la *Lucia di Lamermoor*.

—El aplaudido pianista Sr. Gottschalk dará otro concierto el domingo próximo en el teatro del Principe, tocando la fantasía á diez pianos *El Sitio de Zaragoza*.

—Como anunciamos en otro lugar, esta noche habrá academia de improvisación poética en el gran salón de la fonda de las Peninsulares, en la que el Sr. Bindocci, autor de muchas obras poéticas dedicadas á varios soberanos de Italia y Alemania, improvisará sobre todos los argumentos que quierán darle los concurrentes á esta función, en diversidad de metros con pies y consonantes forzados. Hemos oído hacer grandes elogios del talento del Sr. Bindocci.

—Mañana tendrá lugar en el teatro del Circo una función extraordinaria á beneficio del actor Sr. Ayia, poniéndose en escena las aplaudidas zarzuelas *Jugar con fuego*, y *Buenas noches, Sr. D. Simón*.

—El señor gobernador de esta provincia ha recomendado á los empleados de beneficencia y á los alcaldes de los pueblos de su territorio el nuevo periódico que va á publicarse con el título de *La Caridad*, que se ocupará de los asuntos de la beneficencia y se aplicarán sus productos, despues de cubrir los gastos de imprenta y redaccion, á favor de los establecimientos benéficos.

—En el juzgado de primera instancia del Centro de esta corte, se verá muy pronto la causa criminal formada á consecuencia de la muerte violenta del carbonero Severo Rodríguez, ocurrida en la calle de la Gorguera uno de los dias del año último.

Seguida la causa en ausencia y rebeldia del verdadero autor del homicidio, el promotor fiscal pide la pena de cadena perpetua para el reo ausente, y la de catorce años de cadena temporal para Pedro Iza, á quien se acusa de complicidad. El defensor de este, licenciado D. Francisco de Palacios y Toro, solicita la absolucion de la instancia.

—El domingo anterior ingresaron en la caja de ahorros de esta capital 72,846 rs. depositados por 1205 individuos, de los cuales 60 fueron nuevos impositores. Se devolvieron 49,373 rs. 12 ms. á solicitud de 27 interesados.

—Por el ministerio de fomento se hace saber que desde ayer, de una á tres de la tarde, se recibirán en la contabilidad del mismo los cupones correspondientes á las acciones de las carreteras de la Coruña y las Cabillas, que vencerán en 1.º de junio próximo, debiendo presentarlos rubricados al respaldo y con carpetas duplicadas arregladas al modelo que estará de manifiesto en la portería de dicho ministerio.

—Leemos en el *Notario*:

«En el juzgado del centro de esta M. H. villa sohallan pendientes tres causas criminales por sustraccion de documentos, segun aparece del estado que insertamos en nuestro primer número. No podemos menos de llamar la atencion del gobierno para que se sirva adoptar fuertes y enérgicas providencias, á fin de que no se repitan, porque proceden de hechos acaecidos en la administracion del correo central de esta corte de una manera estraña. Las sustracciones han sido en papel de crédito contra el estado, laminas y cupones, al remitirse á capitales de provincia para pago de bienes nacionales las unas, y las otras dirigidas desde la ciudad de Paris, y en pliego certificado, para su conversion, con arreglo á la nueva ley, siendo muy atendible la circunstancia de hallarse anotado en los asientos de esta administracion, y héchese cargo de los pliegos á un comisionado de los carteros; quedando burlada y muy difícil la averiguacion del paradero de los espresados documentos hasta ahora, sin embargo de las mas activas diligencias practicadas al efecto por el celoso y entendido señor Juez de primera instancia.»

—Ya se halla en esta corte de regreso de su viaje al extranjero el Sr. D. Fernando Uribe, empresario del teatro Real, que trae organizadas las compañías del mismo para la próxima temporada con los artistas siguientes:

Opera.—Primas donnas, Clara Novello, Carolina Cuzzani, Fanny Capuani, Elena Agazzi.—Primeros tenores, Jaime Roppa, Luis Cuzzani, Alejandro Bettini.—Primeros baritonos, Felipe Coletti, Rafael Viti.—Primer bajo profundo, Antonio Selva.—Compañerías, Elisa Villó; y las correspondientes partes secundarias.

Se darán veinte óperas, entre ellas *Beatrice di Tenda*, *I due Foscari*, *Semiramide*, *Luisa Miller*, *La Fanciulla Corsa*, *Roberto il Diavolo* y otras nuevas para Madrid.

Baile.—Compositor, Luis Bretin.—Maestros de la academia de baile, Pedro Massot, Hipólito Monet.—Primera bailarina absoluta, Flora Fabri-Bretin.—Primeras bailarinas, Clotilde Laborde, Luisa Lamoreux, Elvige Rossi.—Otras primeras, Anita Leblond, Maria Edo, Palmira Monet, Juana Villetti, Cristina Mendez, Kohnleberg y Rosa Rey.—Primeros bailarines, Ernesto Gontier, Pedro Massot, Hipólito Monet.—Cuerpo de baile, alumnos de ambos sexos de la academia.

Se pondrán en escena por lo menos cuatro bailes nuevos.

—En el Jardin-Chapter se han introducido algunas mejoras desde la noche de su inauguracion. Asi lo reconocieron cuantas personas concurrieron á la funcion de anteañoche, que eran por lo general de la mejor sociedad de la corte y que salieron muy complacidas, pues la iluminacion fué completa, el café estuvo bien alumbrado, las músicas y los cantantes ejecutaron buenas piezas, siendo particularmente aplaudida Mme. Petry. Cuando la estacion esté mas adelantada y haga calor, el Jardin ofrecerá mas atractivos; pero el público agradecerá mucho que la empresa dispusiera alumbrar el trozo de camino que media desde la puerta de Recoletos á la de aquel establecimiento con faroles ó luces fijas, y no como lo estaba la otra noche, por unos pocos hombres con hachas que se movian entre los árboles á manera de fantasmas: esto no es bastante, y mientras no se realice aquella mejora, los que vayan al Jardin-Chapter se esponen á romperse la cabeza ó á ser sorprendidos en aquel sitio, lo cual ha de perjudicar á la empresa en sus intereses. Atendiendo á lo fresco que está todavía el tiempo, no habrá funcion hasta el sábado próximo.

—Parece que los veinte pozos-bombas que se están construyendo en la actualidad deben hallarse concluidos para últimos de este mes, á fin de regar diariamente, por mañana y tarde, las principales calles y paseos de Madrid durante la temporada de verano.

—Parece se trata de asfaltar, por via de ensayo, todo el piso de la calle de la Victoria.

—En el jardin botánico de esta corte existe una yerba sumamente prodigiosa para contener los vómitos de sangre. Algunos han visto ensayarla con el éxito mas feliz, razon por la cual recomendamos su uso á cuantos padezcan tan dolorosa enfermedad. Los dueños de todas las huertas y jardines debieran procurarse simiente de dicha yerba, la cual no dudamos les facilitaria con la mayor complacencia e director del botánico.

—Casa y biblioteca del colegio de abogados. Habilidades completamente todas las dependencias de este establecimiento, se han repartido billetes personales de entrada para las personas que gusten asistir á la biblioteca. Estas papeletas se dan á los colegiales y á otras personas á quienes la junta quiere conceder esta muestra de aprecio.

En la biblioteca se encuentra una coleccion mas numerosa y escogida de lo que podia esperarse en el corto tiempo en que se ha formado. Hay en ella bastantes obras de mérito, especialmente de jurisprudencia, legislación, derecho público y político, historia, literatura y ciencias, y ademas las principales publicaciones nuevas de la profesion que van saliendo á luz, y los periódicos extranjeros la *Revista de Walsley*, la *Gaceta de los Tribunales* de Paris y otros periódicos de la facultad de jurisprudencia. El retrato de S. M. la reina, que estaba concluyendo el joven D. Manuel Cortina, hijo del señor decano del colegio, ha sido ya colocado bajo el dosel que le estaba preparado en la sala de juntas generales.

—El viernes próximo se celebrará en la real iglesia de San Antonio de los Portugueses una solemne funcion al Sagrado Corazon de Jesus. A las ocho de la mañana se espandrá á S. M. M., que permanecerá espuesto todo el dia. A las once cantará la misa, en la que oficiará el coro de señoras colegiales con acompañamiento de arpa y otros instrumentos, y predicará el Sr. D. Julián de Pando y Lopez, inspector de dicha real iglesia y predicador de S. M. Por la tarde se practicarán los ejercicios propios de esta festividad, predicando el Sr. D. Félix Cumplido, y concluirá con una solemne reserva. Al día siguiente, sábado, celebrará la santa hermandad del Colegio la funcion de altares, oficiando de pontifical el Excmo. señor patriarca. Este dia cantarán igualmente en los divinos oficios las señoras colegiales con acompañamiento de grande orquesta.

—Segun dice la *Esperanza*, el regimiento Reina Gobernadora, que se halla actualmente en Aranjuez, debe trasladarse á la Granja cuando lo verifiquen sus magestades.

—Parece que á consecuencia de los descuidos en el servicio de las diligencias, de que se hablaba en una carta que publicamos ayer en nuestro *Correo de España*, ha sido separado el administrador de las diligencias del Norte en Leon. Felicidades á la empresa que tan celoso se muestra de su buen nombre, y por el buen servicio del público.

—Dice la *Esperanza*:

«Aunque han dicho algunos periódicos que S. M. la reina pasaría á fines de este mes una gran revista en Madrid á los cuerpos de la guarnicion y á otros que con este motivo debían venir de diferentes provincias, creemos que esta noticia no tenga gran fundamento, pues segun hemos oido, nada hay hasta ahora resuelto sobre el particular.»

—El domingo celebraron con grande solemnidad y ostentacion la funcion de Minerva en la iglesia de San Marcos, las sacramentales reunidas de esta parroquia, San Martín y San Ildefonso, saliendo por la tarde una procesion, en cuyo numeroso y lucido acompañamiento alternaban siete músicas tocando piezas escogidas. En los niños que iban alumbrando vestidos de ángeles se veia mucha variedad, y así los estandartes como el terno, llamaban la atencion por su riqueza y buen gusto. Un gentío inmenso acudió á las calles del tránsito.

—Las obras ejecutadas hasta ahora en las inmediaciones de Torrelaguna para la traida de aguas á Madrid, se reducen á varios trozos del canal, que despues de abierta la caja, se están cubriendo de ladrillo, y que en todo componen una distancia de tres leguas; al acopio de materiales, para la gran presa que debe construirse en el pontón de la Oliva, y á las casas que se hicieron al principio para almacenes, alojamientos y demas indispensable en esta clase de trabajos.

—Ayer se reunió el claustro de la universidad central de esta corte para conferir el grado de doctor en sagrada teologia al Sr. D. Benito Artiano, licenciado en la misma facultad. Fué su padrino el diputado á cortes y catedrático Sr. Escudero y Azara. Tambien recibirá el jueves 17 la misma investidura el presbítero D. Saturnino Fernandez de Castro, siendo su padrino el Sr. D. Epifanio Iglesias Castañeda.

—ARTÍCULOS DE CONSUMO. De los partes remitidos por la contaduría general del Excmo. ayuntamiento, resulta que han entrado en el día de ayer por las puertas de esta capital las cantidades de los artículos que á continuacion se espresan:

1,884 fanegas de trigo.

168 de harina de id.

7,828 libras de pan cocido.

16,237 arrobas de carbon.

101 vacas que componen 36,915 libras de peso.

434 carneros que hacen 11,148 libras.

49 corderos que hacen 922 libras.

—Razon de los precios á que se han expendido por mayor y menor en el mercado de esta corte de ayer, los artículos que á continuacion se espresan, en el día de la fecha: Carne de vaca, de 25 á 36 reales arroba, y de 12 á 16 cuartos libra.—Id. de carnero, de 28 á 36 rs. arroba, y de 16 á 17 cuartos libra.—Id. de ternera, de 50 á 54 rs. arroba, y de 17 á 25 cuartos libra.—Tocino añejo, de 58 á 61 rs. arroba, y de 22 á 24 cuartos libra.—Jamón, de 65 á 76 reales arroba, y de 30 á 42 cuartos libra.—Aceite, de 62 á 64 rs. arroba, y de 17 á 18 cuartos libra.—Vino, de 30 á 38 rs. arroba, y de 8 á 14 cuartos cuartillo, Pan de dos libras á 9 cuartos.—Garbanzos, de 26 á 38 rs. arroba, y de 10 á 16 cuartos libra.—Judías, de 23 á 26 rs. arroba, y de 7 á 14 cuartos libra.—Arroz, de 27 á 36 rs. arroba, y de 9 á 14 cuartos libra.—Lentejas, de 10 á 11 rs. arroba, y de 4 á 6 cuartos libra.—Almorta, de 22 á 25 rs. fanega, y de 3 á 4 cuartos libra.—Carbon, de 5 á 6 rs. arroba.—Jabón, de 51 á 54 rs. arroba, y de 18 á 19 cuartos libra.—Patatas, de 7 á 11 rs. arroba, y de 3 á 5 cuartos libra.

—MERCADO PÚBLICO DE GRANOS. Alhóndiga de Madrid.—Precios en el mercado de ayer.—Trigo, de 31 1/2 á 35 rs. vn. fanega.—Cebada, de 15 1/2 á 17 id.—Algarrobas, á 20 1/2 id.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.									
TERMOMETRO.									
EPOCAS.	REANUR.	CENTIG.	BAROMET.	VIENTOS.	ATMOSF.				
7 de la m.	12 s. 0.	15 s. 0.	26 p. 4 1/4	S. O.	Despej.				
12 del d.	23 s. 0.	28 1/4 s. 0.	26 p. 3 1/4	S. O.	Id.				
5 de la t.	20 1/4 s. 0.	25 1/4 s. 0.	26 p. 3 1/4	S. O.	Id.				

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY AL TIEMPO MEDIO.

SOL.
Saló á las 4 h. y 30 m.—Se pone á las 7 h. y 30 m.
DIA 29 DE LA LUNA.

Pasa por el meridiano á las 11 h. 51 m. de la m.
Aparece á las 3 h. y 39 m. de la m.—Se oculta á las 6 h. y 26 m. de la t.

Los rebojes deben señalar hoy al medio dia verdadero las 12 h. 22 s.

El día dura 15 h. La noche 9 h.

Crónica Religiosa.

SANTO DE HOY. San Marcelino, obispo y mártir, y San Quirico y Santa Julita, mártires.

CULTOS RELIGIOSOS. Cuarenta horas en la parroquia de San Ginés, donde sigue la novena de Nuestro Señor Jesucristo Sacramentado, predicando por la mañana D. José María Lavina, y por la tarde el padre Manuel Campo del Rosario. Continúa la octava del SS. Corpus Christi en la capilla real, San Isidro, Encarnación, Salesas Nuevas y otros monasterios; y en la capilla de la V. O. T. de San Francisco se celebra la funcion principal al Santísimo Sacramento, habiendo misa mayor á las diez con panegirico, que dirá don Pedro Diaz, y por la tarde á las cinco y media completas, procesion y visita de altares.

Dará principio un solemne triduo al Sacratísimo Corazon de Jesus en la iglesia de Monserrat; á las siete habrá misa de comunión general, á las nueve terciaria cantada, á las diez misa mayor con manifiesto y panegirico, que dirá D. Pedro Lafuente: despues sexta y nona: por la tarde á las cinco y media, rosario, sermon que predicará D. Miguel Fernandez, gozos, Santo Dios, *Crédido*, y por último *Pange Lingue*. Siguela la novena del mismo Divino Corazon en las Salesas y en las Trinitarias, predicando respectivamente D. Gregorio Montes y D. Fernando Vincenti. Igualmente prosigue la novena de San Antonio, siendo oradores: en Santa Maria, D. Valentín Casas; en San Cayetano, don Patricio Páramo; en San Francisco, D. Castor Compañia; en San Marcos, D. Florentino Sanz; y en las Recogetas, D. Pablo Valcárcel. En las monjas del Santísimo Sacramento se celebra á Santa Lutgarda, virgen, con misa mayor á las diez, manifiesto y *Te Deum*, segun costumbre. En los Italianos, oratorios y bóveda de San Ginés se practicarán de noche los ejercicios acostumbrados.

Visita de la Corte de Maria.
Nuestra Señora del Tránsito en la Pasion, ó la del mismo titulo en el Cármen Calzado.

Bolsa.

Del 3 por 100 consolidado se hizo ayer una operacion de 800,000 rs. á 46 3/16.
3 por 100 diferido. 22 7/16
Inscripciones de participes legos. 17
Amortizable de primera á. 10 7/8
Id. de segunda á. 5 7/16
Acciones del banco de San Fernando. 105 p.

CAMBIOS

SOBRE EL ESTRANERO.
Londres á 90 dias por un peso fuerte. 50 20 p.
Paris á 80 dias por un peso fuerte. 5 29 p.

SOBRE PROVINCIAS.			
A OCHO DIAS.		A OCHO DIAS.	
Daño.	Benef.	Daño.	Benef.
Albacete.	1/2	Logroño.	1/4
Alicante.	1/2	Lugo.	5/8
Almería.	1/2	Málaga.	3/4
Avila.	1/2	Mallorca.	
Badajoz.	5/8 p.	Murcia.	1/4
Barcelona.	1/2 d.	Orense.	3/4
Bilbao.	1/4 d.	Oviedo.	3/8
Burgos.	1/2	Pamplona.	1/2
Cáceres.	1/2 d.	Palencia.	1/8 p.
Cádiz.	1/2 d.	Pontevedra.	3/4
Cartagena.	1/2 d.	Salamanca.	3/4
Castellón.	1/2	S. Sebastian.	1/4
Coruña.	1/4	Santander.	1/4
Ciudad-Real.	3/4	Santiago.	3/8
Córdoba.	3/4	Segovia.	1/4
Cuenca.	3/4	Sevilla.	1/4
Gerona.	1 1/4	Soria.	1/2
Granada.	1	Tarazona.	3/4
Guadalajara.	1/2	Teruel.	3/4
Huelva.	3/4	Toledo.	1/2
Huesca.	3/4	Valencia.	1/8 p.
Jaén.	3/4	Valladolid.	p. d.
Leon.	1/4	Vitoria.	1/4
Lérida.	1/2	Zamora.	1/4
		Zaragoza.	1/2

Descuento de letras 6 por 100 al año.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL CIRCO. (Lírico Español.) A las nueve de la noche: Mateo y Matea.—Bailé.—El estreno de una artista.—Bailé.—Buenas noches, Sr. D. Simón.

TEATRO DEL INSTITUTO. A las nueve de la noche: El drama nuevo, en tres actos, refundido del francés, titulado *Una folla y un castigo*.—La comedia en un acto *El Amante prestado*.

ACADEMIA DE POESIA ESTEMPORANEA, en el gran salón de la fonda de Peninsulares, hoy miércoles 16 á las nueve de la noche.

El abogado Antonio Bindocci, ex Siená, autor de muchas obras poéticas dedicadas á varios soberanos de Alemania y de Italia, invita al ilustrado público de Madrid á un entre tenimiento poético.

Sus favorecedores podrán darle los argumentos que gusten, sea por escrito, sea á viva voz, sobre los temas improvisará el poeta declamando ó sujetando las rimas al acompañamiento de piano.

Improvisará en diversidad de metros con pies y consonantes forzados, dando á conocer la verdadera y mas perfecta pronunciacion del idioma italiano.

Billete de entrada 20 rs. uno.
Los billetes por anticipacion se espresan en el café Suizo, y por la noche en la Academia en la misma fonda.

Los precios y puntos de suscripcion á EL DIARIO ESPAÑOL son los siguientes:

EN MADRID.		EN NUESTRAS PROVINCIAS DE ULTRAMAR.	
Por un mes.	12 rs.	Por un mes.	40 rs.
Por tres.	36		
EN PROVINCIAS.		EN EL ESTRANERO.	
Por un mes.	20 rs.	Por un mes.	24 rs.
Por tres.	60	Por tres.	72

Los puntos de suscripcion á EL DIARIO ESPAÑOL son los siguientes:

EN MADRID.

En la administracion de EL DIARIO ESPAÑOL, calle del Cármen, núm. 32, y en las librerías de Monier, Carrera de San Geronimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Santo Domingo; Oliveres, calle de la Concepcion Geronima, núm. 13, y en la librería Europea, Puerta del Sol.

EN PROVINCIAS.

En las siguientes librerías, ó por medio de libranza ranca de porte ó á la órden del administrador de EL DIARIO ESPAÑOL.

Almería.	Manuel Alvarez.	Almería.	Manuel Alvarez.
Id.	Vergara y compañía.	Id.	Vergara y compañía.
Aracena.	Francisco Romero.	Id.	Francisco Romero.
Almendralejo.	Juan Alvarez Feijó.	Id.	Juan Alvarez Feijó.
Alcazar.	Benito Ruiz Inoj.	Id.	Benito Ruiz Inoj.
Albacete.	Nicolás Herrero y Pedron.	Id.	Nicolás Herrero y Pedron.
Id.	Ramon Cuartero.	Id.	Ramon Cuartero.
Alcañiz.	José Leon Perez.	Id.	José Leon Perez.
Alicante.	Juan José Carratalá.	Id.	Juan José Carratalá.
Id.	Basilio Planelles.	Id.	Basilio Planelles.
Id.	José Marcil.	Id.	José Marcil.
Alcoy.	Ramon Benito.	Id.	Ramon Benito.
Almagro.	Paya y Miñana.	Id.	Paya y Miñana.
Id.	Melchor Navarro.	Id.	Melchor Navarro.
Id.	Raimundo Perez de Gracia.	Id.	Raimundo Perez de Gracia.
Algeciras.	Antonio Castaño y Monel.	Id.	Antonio Castaño y Monel.
Id.	Rafael de Muro.	Id.	Rafael de Muro.
Id.	Manuel Garcia de la Torre.	Id.	Manuel Garcia de la Torre.
Id.	Rafael Contillo.	Id.	Rafael Contillo.
Avila.	Julian Corrales.	Id.	Julian Corrales.
Arévalo.	Victoriano Zarza Delgado.	Id.	Victoriano Zarza Delgado.
Almaden.	Félix Quiroga.	Id.	Félix Quiroga.
Andújar.	José de Puentes Roldan.	Id.	José de Puentes Roldan.
Antequera.	José Maria Casaus.	Id.	José Maria Casaus.
Arenas de San Pedro.	José Sanchez Ocaña.	Id.	José Sanchez Ocaña.
Alcalá de Henares.	Julian del Olmo.	Id.	Julian del Olmo.
Adra.	Francisco Barranco Medina.	Id.	Francisco Barranco Medina.
Astorga.	Eusebio Roncadio.	Id.	Eusebio Roncadio.
Athama.	Antonio Maria Espejo.	Id.	Antonio Maria Espejo.
Almuncar.	José Gomez.	Id.	José Gomez.
Avilés.	Ignacio Garcia.	Id.	Ignacio Garcia.
Barcelona.	Manuel Sauri.	Id.	Manuel Sauri.
Id.	Oliveres y Purrelo.	Id.	Oliveres y Purrelo.
Id.	Tomás Gorch.	Id.	Tomás Gorch.
Id.	José Pifferrer.	Id.	José Pifferrer.
Id.	Isidro Cerdá.	Id.	Isidro Cerdá.
Badajoz.	Vinda de Carrillo.	Id.	Vinda de Carrillo.
Bilbao.	Delmas é hijo.	Id.	Delmas é hijo.
Id.	Antonio Velazco.	Id.	Antonio Vel